

## **PLAN DE MALASPINA. EL VIAJE DE LAS CORBETAS “DESCUBIERTA·Y “ATREVIDA”**

(Extraído del libro de Rafael Estrada “El viaje de las corbetas *Descubierta y Atrevida* y los artistas de la expedición 1789-1794”

Si las expediciones del siglo XVI fueron de militares y misioneros, para descubrir y colonizar, precisados de navegantes que los condujeran al puerto de destino, y las del siglo XVII fueron de organización económico-misional de las Indias, las del XVIII, fueron esencialmente científicas bajo el patrocinio de los distintos equipos de gobierno y el decisivo impulso de la Corona.

La expedición Malaspina-Bustamante destacará claramente por su carácter de síntesis de todas las inquietudes del siglo ilustrado en una empresa, que aún manteniendo su talante científico global, fue particularmente una empresa de la Marina española.

Se imponía en aquella época una expedición organizada en gran escala, con buques bien pertrechados de adecuado instrumental y dotados con personal competente especializado en las diversas materias enumeradas. Por tal razón, cuando en septiembre de 1788 los Capitanes de Fragata Malaspina y Bustamante propusieron al Ministro de Marina atinado plan que, siguiendo las trazas de los viajes realizados por los famosos navegantes Cook y La Peyrouse, completase la labor de éstos y de las expediciones españolas que los precedieron, fue francamente aceptado por el ilustre Almirante D. Antonio Valdés, que era quien entonces regía con mano maestra los destinos de la Armada.

Valdés dio todo género de facilidades a Malaspina para el logro de su proyectada empresa. Conocía muy bien las aptitudes de este distinguido Jefe y sabía que tanto mejor irían las cosas cuanto más libre iniciativa dejase al entusiasta promotor de la expedición.

Quiso Malaspina dos buques nuevos a propósito para la larga y penosa travesía que iba a emprender, y los obtuvo. Con arreglo a sus ideas los construyó el inteligente ingeniero naval D. Tomás Muñoz, en el arsenal de La Carraca, en el breve espacio de seis meses. Ligeras y sólidas corbetas de unas 350 toneladas de desplazamiento y que calaban poco más de tres metros, armadas con 22 cañones de a seis pulgadas, capaces para una dotación de 100 hombres, con pertrechos y víveres para dos años, y que disponían de espacio suficiente en sus bodegas para almacenar las muestras de Historia Natural y efectos que se adquiriesen en las tierras a visitar. Estos buques se bautizaron con los nombres de “Descubierta y “Atrevida”.

Los objetivos propuestos por Malaspina en su plan original abarcaron los más diversos trabajos, clasificados de la siguiente forma:

a) Hidrográficos y astronómicos: levantamiento cartográfico de costas navegadas y puertos más importantes; determinaciones de latitud y longitud y otros cálculos propios de la navegación astronómica.

b) Políticos y sociológicos: noticias sobre situación y costumbres de los indígenas, demografía, comercio, situación política y económica de los virreinos.

c) Naturalista y científica: informes sobre fauna, flora y mineralogía de los territorios recorridos.

La expedición duró 5 años, de 1789-1794.

*Eduardo Bernal, IHCN, Radio 5 Todo Noticias.*

Resumen:

Las expediciones del siglo XVIII, como la de Malaspina y Bustamante, fueron esencialmente científicas bajo el patrocinio de los distintos equipos de gobierno y el decisivo impulso de la Corona. Esta expedición destacó claramente por su carácter de síntesis de todas las inquietudes del siglo ilustrado.